

# La lección gallega de Fraga

El éxito político de *Manuel Fraga* y Alianza Popular en Galicia no ha cambiado de forma directa el mapa electoral de España en su conjunto, pero incide de forma directa en las perspectivas de los diferentes partidos ante los próximos dieciocho meses, si es que antes no se convocan elecciones generales. Y lo que ha hecho, sobre todo, es abrir una puerta para que la derecha de este país mire hacia su futuro.

24 - octubre - 81 / Diario 16

Fraga y Alianza Popular han ganado en Galicia. Lo mismo que el PNV ganó en Euskadi y Convergencia i Unión en Cataluña. La única diferencia es que Fraga parte como un líder a nivel estatal y Carlos Garaicoechea y Jordi Pujol, como líderes nacionalistas; que Fraga tuvo anteriores cargos en la Administración y Gobierno central, y los presidentes vasco y catalán no los tuvieron; que Fraga es una parte de la pequeña historia de este país, y Garaicoechea y Pujol tienen que ganarse el puesto. En resumen: diferencias personales, pero que no deben obstaculizar la visión general de Alianza Popular como un partido nacionalista, más que como un partido estatal. Por lo menos hasta que no se demuestre lo contrario.

Tras sus respectivos descalabros tanto Rodríguez Sahagún, en nombre de UCD, como Santiago Carrillo, en nombre del PCE, se han apresurado a repetir que los resultados de Galicia no son extrapolables al resto de España. Y tienen razón en el aspecto global del problema, si bien ellos utilizan el argumento para paliar la derrota de sus colores.

## Sólo para ganar

El grave problema de UCD, el partido del Gobierno, más que su endeblez teórica política, fruto de intentar la síntesis entre distintas corrientes ideológicas claramente diferenciadas en el resto del mundo occidental, es su pasado. Desde su nacimiento como Centro Democrático, antes que Adolfo Suárez desembarcara en él mismo y dejara a José María de Areilza en la cuneta, fue un partido concebido y pensado para ganar, para mantenerse en el poder unos hombres que ya detentaban el poder. Y lo logró en dos ocasiones gracias a que tanto la derecha como parte del centro sociológico de este país depositó sus votos en lo que consideró el caballo mejor situado.

Eran y son votos inestables, que pueden fluctuar de unas siglas a otras, de unos hombres a otros, tal y como lo han hecho en Galicia. Basta que cambien las circunstancias ambientales, que los «hombres-producto» no se vendan también, para que el primer partido del país pase a ser el tercero, como si fuera una moda.

De aquí a 1983, fecha en que se deberán afrontar las elecciones generales, la imagen de UCD puede seguir deteriorándose nacionalidad por nacionali-



El delegado del Gobierno en Galicia, Domingo García Sabell, sonriente antes de los resultados.

dad, región por región hasta quedar inservible como opción ganadora.

¿Qué haría entonces la derecha? Presumiblemente pasarse con armas y bagajes al partido de Fraga, y es lo que éste precisamente espera y en lo que confía. Y los votantes de centro, ante una UCD confusa y confundida, darían su apoyo al moderado PSOE o a cualquier nueva opción «centrista» que apareciera en el panorama político. Ese podría ser el famoso partido bisagra, del que tanto se habla y tan pocos se atreven a afrontar de forma directa.

Si partimos de la hipótesis de que antes de dieciocho meses no habrá renovación de las Cortes, en ese tiempo el presidente de Alianza Popular le habrá quitado toda opción a UCD para asumir su papel de partido de derecha claramente diferenciado, con lo que «devolvería» el «robo» que Adolfo Suárez le hizo en 1977 con la patente de «centrista» para UCD.

## Difícil «resto»

El triunfo de Fraga en Galicia, además, le permite encarar desde posiciones de triunfo y firmeza las disensiones de sus compañeros en Coalición Democrática -Areilza, Osorio y Senillosa- quienes, por otra parte, sentirán menos deseos de abandonar a un aliado en alza.

Para ello el líder de AP debe realizar la misma política que le ha llevado a triunfar en Galicia. Y su intención y esfuerzo pueden caminar en esa dirección, pero con el hándicap de que ni el resto de España es su tierra natal, ni cuenta con los apoyos, contactos y características sociológicas del electorado que le han convertido en la primera fuerza política gallega. Por de pronto, su empresa parece condenada al fracaso en dos lugares tan importantes como Cataluña y el País Vasco, donde ya dominan

cional española cuenta con partidos nacionalistas fuertes en tres áreas tan importantes como Cataluña, Euskadi y Galicia, pero cada día más pierde imagen a nivel nacional con su «challenger», la Unión de Centro Democrático.

Por la izquierda no hay dudas. Los socialistas son más fuertes cada día, y en esa progresión hacia arriba sus diferencias internas van a quedar relegadas a un segundo plano. Juegan ya a ganadores y eso hace que los problemas de marxistas y socialdemócratas puedan obviarse hasta después de las elecciones. Y en cuanto al PCE parece encaminarse de forma decidida hacia ese seis y medio por ciento de votos que le transformaría en un partido testimonial, sin influencias acusadas en la actividad política española y convertido, paradójicamente, en correa de transmisión del sindicato Comisiones Obreras.

Convergencia y el PNV. Y otro tanto podría decirse de Andalucía, tierra en la que la hegemonía del PSOE puede afianzarse en los próximos meses, pese al divismo de Rafael Escuredo.

## El PSOE está solo

Aparece, pues, un mapa en el que la derecha tradi-